

En Pillars, un tema realmente importante como líder es cómo reconciliar a las personas. He escuchado a muchos líderes decir: “El ministerio sería tan fácil si no fuera por las personas”. Yo he dicho eso, probablemente tú también lo has dicho. Pero la realidad es que el liderazgo y el ministerio se tratan de las personas.

Y las personas son humanas, y nuestra humanidad entra en juego, así que hay quebrantamiento y conflicto.

Sin embargo, ese conflicto no es solo un problema a resolver; es una oportunidad tremenda para experimentar el evangelio, para experimentar el poder del Espíritu Santo. Es un momento en el que hay una ruptura en las relaciones y en el que un líder debe levantarse y entender el patrón y el propósito de por qué Dios nos ha instruido a ser líderes que nos involucremos en la reconciliación.

No solo evitar o simplemente alejar a las personas, sino ver que esto es una gran oportunidad. La mayoría de nosotros podemos identificarnos con Pedro cuando se acercó a Jesús con una pregunta muy específica en Mateo capítulo 18, y le dijo en el versículo 21:

“Entonces se le acercó Pedro y le preguntó: Señor, ¿cuántas veces perdonaré a mi hermano que peque contra mí? ¿Hasta siete veces?”. Jesús le contestó: “No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete”.

¿Ves lo que pregunta Pedro?

¿Cuántas veces?

Normalmente, cuando hay una ruptura en una relación, no es un evento de una sola vez; es un evento continuo que dura semanas o incluso meses, y uno piensa: “¿Cuánto tiempo tengo que soportar a esta persona? ¿Cuánto tiempo tengo que soportar este abuso?”. Pedro describe a la persona como un hermano o hermana porque la ruptura relacional rara vez es con un desconocido. A mí, en realidad, no me importa lo que pueda publicar sobre mí alguien en las redes sociales que no conozco.

Pero cuando se trata de un amigo, un miembro de mi iglesia, un hermano o hermana, ahí sí me importa. Ahí es cuando duele de verdad. Pedro dice: “Señor, ¿cuánto tiempo tengo que soportar a alguien cercano que me está hiriendo de verdad?”.

La ruptura relacional no se trata de un concepto, una idea o una diferencia de opinión sobre una estrategia.

Es un conflicto interpersonal genuino. Todos podemos identificarnos con Pedro, que trae esta pregunta a Jesús como líder: “¿Cómo manejo esto? ¿Qué hago con esto?”. La respuesta de Jesús a Pedro es sobre cómo liderar la reconciliación.

La importancia de la reconciliación es que es una forma en la que las personas descubren una visión más profunda del evangelio.

Jesús nos reconcilió con Él. Nos ha hecho embajadores de la reconciliación. Eso no solo

significa llevar a los perdidos a la salvación, sino también que los cristianos comprendan la gracia de una manera más profunda. Cuando hay una ruptura interpersonal, debemos seguir el patrón que Jesús nos ha dado como líderes para que esos cristianos crezcan en una mayor comprensión de la gracia y del evangelio, y así se conduzcan de una manera más sana y fuerte en tu ministerio. Jesús es muy preciso y muy práctico en su enseñanza sobre cómo liderar la reconciliación. Es un patrón que, honestamente, muchos de nosotros no seguimos con el nivel de especificidad que Jesús nos da. Este patrón está en Mateo capítulo 18. Esto es lo que Jesús le dice a Pedro y nos dice a nosotros:

“Si tu hermano peca contra ti, ve y repréndelo a solas.

Si te escucha, habrás ganado a tu hermano. Pero si no te escucha,

toma aún contigo a uno o dos más, para que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra.

Si no los escucha a ellos, dilo a la iglesia. Y si no escucha a la iglesia, tenle por gentil y publicano”.

Ahora bien, cuando Jesús da estas instrucciones, es importante que no las tratemos de manera demasiado rígida o legalista. Es como si nos diera cuatro dimensiones y hay una secuencia entre ellas, pero no seas demasiado rígido. El objetivo de estas instrucciones de Jesús para Pedro no es la vindicación de Pedro. No es: “Pedro, así te puedes sentir mejor contigo mismo”. No es: “Pedro, así te puedes justificar por el mal que te hicieron”. El objetivo es muy claro:

“Pedro, como líder,

así puedes restaurar a la persona que te ha tratado mal”.

Y como líderes, seguimos el patrón de Jesús porque es una oportunidad, un momento para traer restauración y sanidad a la persona que nos ha tratado mal. Por eso este patrón es tan importante. Jesús comienza diciendo: “Escucha, cuando alguien te haga mal, ve y háblale a solas. No corras a contárselo a otros. No lo divulgues. No chismees sobre ello. No evites la situación.

Cuando alguien te ha hecho mal, ve esto como un momento”. Y Jesús es muy claro: “Ve a solas, para que vayas a él. No quieres arruinar su reputación. No quieres que la gente piense mal de esa persona. Queremos restaurarla. Y si se puede hacer en privado, mucho mejor”. Porque dice: “Esto lo haces para ganarlo”. Nota que en sus instrucciones dice: “La iniciativa, Pedro, la tienes tú”.

A menudo, como líderes, cuando alguien nos hiere, ponemos la iniciativa en la otra persona. “Cuando venga a mí y me pida perdón, cuando venga a mí y me pida disculpas”. Pero Jesús dice: “No, nuestro ministerio de liderazgo es procurar su restauración. Así que vamos a ir a él”. Es lo que Jesús hizo por nosotros.

Cuando lo herimos, cuando le fallamos, cuando pecamos contra Él, Él no esperó.

Él vino a nosotros. Así que cuando alguien te ha herido, es importante ver el propósito de esto. Una vez hablaba con un líder y me dijo: “¿Sabes? Cuando la gente habla mal de mí, cuando

chismean, cuando aparentemente dicen algo que podría ofenderme, no me molesta. No me molesta en absoluto. Así que no tengo problemas con esto”. Él se perdió el punto de esta enseñanza.

El punto de esta enseñanza no es: “Si esto te molesta, aquí está cómo sanarte”.

El punto de esta enseñanza no es: “No dejes que te moleste”. El punto de esta enseñanza es que cuando alguien te hiere, cuando alguien se comporta de manera incorrecta contigo, hay una oportunidad para que esa persona sea sanada, para ganarla. Así que lo primero que haces es ir a solas. Ahora, Jesús es realista y sabe que hay personas a las que vas y les hablas con gracia para restaurarlas

y no va a funcionar. No van a responder y probablemente muchos de nosotros hemos tenido esa experiencia. Y cuando eso nos pasa, simplemente nos damos por vencidos. No hay resolución.

Jesús nos da aún tres estrategias más a seguir. La siguiente es: “Toma a unos pocos y ve a hablar con él. Ahora ya no es uno a uno, sino pocos a uno”. Pero Él no dice: “Haz un grupo en su contra. Que se convierta en la mayoría. Que sean cinco de ustedes diciendo que lo que hizo está mal”. Él no está diciendo que esto sea para hacer bando y lograr justicia para ti mismo. Él usa esta frase: “Para que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra”.

Lo que Jesús está diciendo es: “Pedro, como líder,

toma a unas pocas personas de confianza y sabias para que revisen este asunto

y así puedas llegar a la verdad de lo que pasó y constatar toda palabra”. Creo que Jesús en realidad le dice a Pedro: “Ten un poco de humildad, Pedro. Puede que no lo estés viendo claramente. Puede que no lo estés viendo exactamente como es”.

A menudo necesitamos a otros cuando como líderes ayudamos a lograr la reconciliación

porque si hemos sido heridos, si estamos emocionalmente afectados por esto, puede que no tengamos una visión clara y necesitamos esa humildad.

Hay un versículo maravilloso en el Salmo 85:10 que describe los roles necesarios cuando Jesús dice: “Toma a unos pocos más”. Salmo 85:10 dice así: “La misericordia y la verdad se encontraron;

la justicia y la paz se besaron”.

Es como si la Biblia dijera que hay cuatro roles necesarios si realmente quieres lograr esta reconciliación. Y Jesús dice: “Lleva a unas personas que puedan representar estos roles”. Necesitas misericordia. Debe haber compasión. Esto no es solo justicia, sino también necesitas verdad. Tienes que llegar a lo que realmente pasó, lo que realmente se dijo y lo que realmente estuvo mal. Necesitas justicia. Tiene que haber validación del daño que se hizo y del dolor que se causó. Pero necesitas paz, que se refiere al futuro y a la esperanza de la reconciliación.

Y Jesús dice: “Pedro, ten humildad, que si vas uno a uno y no funciona, puede que necesites que

otras personas examinen este asunto y representen compasión, la realidad de lo que pasó, justicia y paz para el futuro.

Y cuando esos roles estén presentes, tal vez entonces puedas ver que ocurre la reconciliación”. Pero Jesús también sabe que puede que eso ni siquiera sea suficiente. Puede que vayas uno a uno y no funcione. Puede que incluso tengas unas voces sabias que hablen y aún así no haya reconciliación. Entonces Él dice: “Llévalo a la iglesia”. Ahora, entiende lo que dice en ese contexto. En muchas de nuestras iglesias, en muchas de nuestras regiones, son muy institucionales. Algunas son grandes y muy diversas.

En el primer siglo, la iglesia era una familia.

Literalmente eran familia: tíos, tías, hermanos y hermanas.

Se conocían.

Se reunían en casas.

En cierto modo, creo que lo que Jesús le está diciendo a Pedro es: “Ve uno a uno. Si eso no funciona, ve pocos a uno.

Y si pocos a uno no funciona, ve familia a uno”. Cuando Jesús menciona a la iglesia, no está diciendo que traigas a la policía moral. No está diciendo: “Trae a los moralistas”.

Él no quiere que nos alejemos de las personas que necesitan sanidad y restauración.

Él dice: “Trae a la familia”. En tu familia, cuando hay un conflicto,

¿cómo lo manejas como familia?

Te juntas como familia, hermanos y hermanas, y lo hablas como familia. Tratas el conflicto como familia. Eso es lo que Jesús le enseña a Pedro y nos enseña a nosotros sobre cómo lograr la reconciliación relacional.

En el Jardín del Edén, Adán y Eva y el Señor estaban presentes y se bendecían mutuamente. Estaban juntos. Y luego vino el pecado y hubo ruptura relacional, conflicto relacional. Y en lugar de estar presentes y bendecirse, se escondieron y se culparon. Adán y Eva se culparon el uno al otro. Incluso culparon al enemigo. Culparon a Dios. Y muchas veces vemos ese mismo patrón cuando se trata de reconciliación relacional. Antes estábamos presentes y nos bendecíamos. Ahora nos escondemos y culpamos. Tenemos que volver a estar presentes unos con otros y bendecirnos. Y para lograr eso como líder, tengo que liderarlo. Y voy a ir a ti uno a uno con gracia. Y si eso no funciona, tendré la humildad de traer a otras voces sabias que puedan verlo de manera diferente a como yo lo veo. Y tal vez eso logre la reconciliación. Y si eso no funciona, entonces lo trataremos como familia.

Y nos sentaremos como familia. Y estaremos presentes como familia.

Y crearemos ese ambiente de familia.

Y esperamos que Dios use eso para lograr una reconciliación. Para que la persona que necesita sanidad y restauración no se sienta alienada, sino amada y esté en posición, por la bondad que lleva al arrepentimiento,

de pedir perdón y ser sanada y restaurada.

Pero Jesús también sabe que hay casos en los que ni siquiera eso funcionará.

Donde ni siquiera eso es una posibilidad.

Así que Él nos da una cuarta estrategia.

Ya te mencioné que la estrategia uno es uno a uno, la dos es pocos a uno, la tres es familia a uno. Esta cuarta estrategia yo la llamo gracia a uno. Cuando lo lees superficialmente, es fácil pensar que Jesús dice: “Si no se arrepienten, si no están dispuestos a reconciliarse, entonces expúlsalos. Finalmente obtienes lo que quieres. Ellos quedan descartados”. Yo no creo que Jesús esté enseñando eso. Hay otros versículos en la Biblia que hablan de que hay momentos en los que se necesita separación. Este no es uno de esos pasajes.

Te explico por qué creo eso.

¿Cómo trató Jesús a los publicanos y a los pecadores?

Comía con ellos.

Se sentaba con ellos.

No los descartó. No los evitó.

Estaba con ellos.

Cuando Jesús le dice a Pedro: “Trátalo como gentil o publicano”. Esto es lo que creo que realmente está diciendo:

“Pon la reconciliación en pausa.

Hasta que esa persona esté en un lugar donde pueda participar de ella”. Es como mostrar amor incondicional con límites. Gracia.

Hasta que esa persona esté lista para esto. Puede haber ocasiones en las que ha habido una ruptura relacional.

Y donde esa persona no tiene actualmente la capacidad de recibir gracia y perdón y ser reconciliada.

Si has ido uno a uno y pocos a uno y familia a uno y nada ha funcionado, entonces la reconciliación puede que tenga que ponerse en pausa un tiempo.

Trata a esa persona como gentil o publicano: come con ella, ámala, no tengas expectativas de

reconciliación en este momento. Yo lo llamo amor incondicional con límites. Puede haber límites según la naturaleza de la ruptura, y hay sabiduría en eso. Pero no creo que Jesús diga que los deseches. El objetivo es ganarlos.

Y a veces eso puede suceder de inmediato.

Y a veces eso lleva un tiempo.

Y necesitamos la gracia y la autoridad como líderes para permitir eso.

Una vez, cuando pastoreaba, alguien me trató muy mal, habló mal de mí y me hirió mucho, y yo sabía que debía seguir este patrón. Pero fue difícil. Fue difícil llevarlo a cabo. No quería hacerlo. Y recuerdo que mi esposa me dijo algo que me marcó profundamente durante todos mis años de ministerio desde entonces. Ella dijo: “Joel, ¿qué te falta de Jesús que hace que no quieras ver restaurada a esta persona que te ha herido?”.

Y eso realmente me desafió como líder.

Cuando lideras en el reino y en la iglesia, la gente te va a herir.

Habrán momentos difíciles.

Habrán conflictos interpersonales.

A veces en tu contra.

Y ese es un momento.

Un momento para que la imagen del evangelio salga a la luz.

Para ser un embajador de la reconciliación.

Por eso Jesús trata esto de manera tan crítica y tan importante para Pedro cuando Pedro viene a Jesús, como nosotros, y le pregunta: “¿Cuánto tiempo tengo que soportar a esta persona que realmente está pecando contra mí?”.

Y Jesús dice: “Sé un líder.

Y sigue este patrón.

¿Crees en el evangelio?

¿Crees en el poder del evangelio para transformar vidas? Porque es cuando hay una ruptura relacional que la verdad del evangelio se pone más a prueba, y todo empieza con nuestro liderazgo, y necesitamos encontrar en Jesús y en nuestra relación con Él la gracia, el amor, la fuerza, la afirmación y la aceptación que necesitamos. Para que podamos ir incondicionalmente uno a uno.

Ir pocos a uno.

Ir familia a uno.

Y, si es necesario, ir con gracia a uno”. Así lo escribió Pablo en Colosenses capítulo 3, versículo 12:

“Por lo tanto, como escogidos de Dios, santos y amados, revístanse de compasión, bondad, humildad, mansedumbre y paciencia. Sopórtense unos a otros.

Y perdónense si alguno tiene una queja contra otro. Así como el Señor los perdonó, perdonen también ustedes. Y sobre todas estas virtudes, revístanse de amor, que es el vínculo perfecto. Que la paz de Cristo gobierne en sus corazones, ya que como miembros de un solo cuerpo fueron llamados a vivir en paz”.

¿De verdad crees en el evangelio?

Entonces, como líder,

sigue el patrón de Jesús y entiende que cuando te acercas para lograr reconciliación relacional, encontrarás en Jesús todo lo que necesitas para tu corazón y tu alma, lo que te permitirá ser incondicionalmente un embajador de la reconciliación y traer de vuelta a esa persona a la sanidad, la salud y la restauración.